

Todos los cuentos de Higa

GABRIELA SCHIAPPACASSE

Augusto Higa Oshiro (Lima, 1946), es autor de los libros de cuentos *Que te coma el tigre* (1978), *La casa de Albaceleste* (1987) y *Okinawa existe* (2013), que han sido reunidos en un solo volumen titulado *Todos los cuentos* que, además, incluye otros que aparecieron en distintas publicaciones. Así, este libro nos permite sumergirnos en el universo narrativo de Higa, autor también de las novelas cortas *La iluminación de Katzo Nakamatzu* (2008), y *Gajjin* (2014), y reciente ganador del Premio Novela Breve de la Cámara Peruana del Libro.

Los personajes de los cuentos de Higa son en su mayoría marginales y provienen de las clases media y baja. Están destinados a un final que los conduce al fracaso, a un lugar vacío, desde donde deben reinventarse y empezar de cero. Encontramos a aquel que tiene un solo testículo y se siente excluido de la sociedad donde nadie tiene defectos visibles aparentes; entonces, se junta con una prostituta de un burdel barato, lógicamente marginada por su oficio. De este modo, la marginalidad entre aquellos que pertenecen a un mismo entorno social genera una complicidad en el espacio en el que se mueven: calles solitarias en noches sombrías que hacen contraste con el movimiento de los transeúntes y las calles del centro de la ciudad.

Hay en *La casa de Albaceleste* un personaje que sobresale: la puta María Monteza, que representa la salvación y el despertar a una realidad distinta. Para algunos de los otros personajes, por ejemplo, el que busca ganar la lotería, ella será la imagen de la calma, mientras que para otro, el que sueña con su miembro viril que no deja de crecer, será el sosiego a la desesperación de su sueño. Hay, también, personajes que buscan surgir, levantarse, que regresan de haber conocido otros países y que, a pesar de haber obtenido dinero, terminan como vagabundos contando historias por las calles, como sucede en el cuento “Artista del hambre”.

El espacio donde ocurren las historias —encontramos diversas referencias al centro de Lima—, no deja de excluir a quienes lo habitan y tampoco



Todos los cuentos

Augusto Higa Oshiro
 Editorial Campo Letrado
 Lima, 2014
 268 páginas

les permite concretar los sueños que representan su esperanza de vida. En el cuento “La boba”, el enamorado personaje jamás logra una cita con la muchacha de la que está prendado y que ha buscado durante toda su vida; ella lo condena a convertirse en un vagabundo, él tiene que conformarse con solo verla de lejos para sentir que no la ha perdido del todo. Así, la marginalidad está presente en el mundo de los adolescentes que hacen uso de jergas, lisuras y apodos propios de su condición.

En la parte final del libro encontramos el apartado *Cuentos no recogidos en libros*, que incluye los cuentos “El sueño” y “Sonatina a la hora celeste”, donde están presentes las constantes del sueño y la muerte. En el primero, Higa cambia el ambiente donde suele desarrollar sus historias; no es la Lima urbana sino un pueblo del que no revela el nombre. Mientras que en el segundo, relata la vida de Julio Ramón Ribeyro, pero también nos sugiere el ímpetu creador del escritor y cómo la enfermedad lo va venciendo de a pocos hasta procurarle la muerte. Sin

embargo, la hora celeste, a la que Higa hace alusión, es la hora —una hora—, que ha sido creada por Ribeyro y que aparece solo en el sueño que lo conduce a la muerte. Pero esta muerte no le arrebató el tiempo, sino lo busca después de haberle permitido dejar publicaciones terminadas. Esta idea de la muerte, pero con una concreción definitiva, se manifiesta también en los cuentos «Okinawa existe» y «El amor de Mister Simons», del libro *Okinawa existe*.

En “Okinawa existe”, la muerte se manifiesta en un presentimiento que tiene la *obachan* Miyagui al despertar una mañana. Ella es una anciana que pasa sus días sumida en la rutina de una tienda donde trabaja con su hijo y su nuera. El cuento mezcla la tradición japonesa y la sabiduría de la ancianidad, rasgo particular del pensamiento oriental, que guarda el presagio de la propia muerte y el hecho de dejar todo listo para salir a encontrarla. Así, la proximidad de la muerte saca de su rutina a Miyagui y la obliga a ponerse su mejor vestido antes de ir a saludar a una amiga, pero es también la muerte la que no le permite romper con la monotonía de los días y la obliga a sentir su presencia durante la caída que sufre después de ser atropellada. Es una muerte que se acepta con resignación.

“El amor de Mister Simons”, en cambio, nos acerca a la muerte de un hombre que va a profesar amor a un suburbio, donde hay pobreza y poca esperanza para quienes lo habitan. Esto permite reforzar la idea de que al sujeto marginal, la felicidad no le está permitida y el tiempo le es ingrato.

La literatura de Higa es urbana y marginal al mismo tiempo y se abre hacia la modernidad, la jerga, el argot popular; refleja a los barrios marginales dentro de atmósferas que cautivan al lector, porque permite comprender al “otro” y conocer aquello que forma parte de su día a día. Su prosa es de una plasticidad que se vincula con lo pintoresco de un paisaje populoso como el centro de Lima y los alrededores de la ciudad. Higa presenta al marginal desde adentro. El marginal que se une a otro y que, al final del camino, se encuentra con la muerte.